

EL 98° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ARTIGAS

EL JUICIO DE UNAMUNO SOBRE LA FIGURA DEL PROCEER, RECOGIDO POR EL PROF. CLEMENTE ESTABLE

El 23 de setiembre de 1820, a la cabeza de un pequeño grupo de soldados, resto de las fuerzas con las que acababa de librar en tierras de Entre Ríos, Corrientes y Misiones sus últimos combates, Artigas entraba al Paraguay donde, en igual fecha de 1850, habría de extinguirse su gloriosa vida. Diez años de lucha, en la que su acción de estadista, de militar y de caudillo supo forjar la conciencia de un pueblo y servir con singular entereza los auténticos ideales de la emancipación americana, se cerraban con ese episodio.

Desde 1811 la figura de nuestro prócer había sabido llenar, con su denuesto en las batallas y con sus claras ideas en materia de organización institucional y de principismo republicano, llevadas al seno de históricos congresos y expuestas en proclamas y en una nutrida correspondencia, una fecunda etapa que marcó rumbos al futuro desenvolvimiento de los pueblos rioplatenses.

La historia ha venido sosteniendo hasta ahora que Artigas, sintiéndose impotente para seguir la guerra contra enemigos cada vez más poderosos, a los que se sumaban los que defeccionaban de sus filas y volvían sus armas contra él, decidió buscar asilo en el Paraguay, renunciando definitivamente a la lucha. Sin embargo, esta tesis ha empezado a ser discutida, habiendo, al parecer, fundamentos para pensar que no era ese el propósito que llevaba Artigas sino el de buscar en el Paraguay recursos con qué volver a la batalla.

De esta opinión, y sin tener otra base que la que le brindaba el conocimiento que de la recia personalidad de Artigas había logrado alcanzar, era don Miguel de Unamuno, de cuyos labios la recogió el Prof. Clemente Estable en conversaciones que con él mantuvo allá por el año 1925.

En el deseo de actualizar este interesante juicio, entrevistamos al Prof. Estable quien, haciendo un alto en su labor científica accedió gustoso a brindarnos detalles de aquellas pláticas con el gran vasco.

Nos dijo que él tuvo ocasión de tratar a Unamuno en varias oportunidades y en momentos que era desterrado por la dictadura de Primo de Rivera figuró entre los que lo despidieron de Madrid y también se halló junto a los que fueron a recibirlo a su regreso a la patria. Luego volvió a encontrarlo exilado en París. En las conversaciones que mantuvo con el distinguido humanista trató—nos expresa—muchos problemas, entre otros los que se referían a países y hombres de América. A Unamuno—continúa diciéndonos el profesor Estable—le atraían los grandes caracteres y uno de éstos era el de Artigas. Tenía en alto aprecio la obra que sobre el prócer escribió Zorrilla de San Martín, en la que destacaba su valor histórico y literario y, en este aspecto, su iluminada elocuencia. Hablando de la vigorosa personalidad de Artigas—prosigue el Prof. Estable—, de su firmeza, de su visión, de su entrega total a los fines superiores que lo movían como libertador, de su preocupación por el destino del pueblo, Unamuno creía que el episodio de su ida al Paraguay en demanda de asilo no entraba en la vida de Artigas.

Unamuno creía—agrega—que la psicología de Artigas no era la de un hombre que pudiera vivir en el sosiego del exilio, cuando aún su pueblo, que le había sido leal y cuya causa él tomara como soberana de su vida, yacía en la servidumbre. Un hombre así—pensaba Unamuno—no podía abandonar voluntariamente la lucha que él mismo se había impuesto como supremo imperativo de su conducta y en ese sentido sostenía que Artigas fué al Paraguay en procura de medios para continuarla y que allí el dictador Francia lo hizo prisionero por el temor que le inspiraba aquel ardiente apasionado de la libertad con extraordinario prestigio popular como lo había demostrado al frente del éxodo de sus compatriotas.

Unamuno—nos manifiesta el profesor Estable—afirmaba que un alma de libertador como la de Artigas no podía operar frente a la derrota de otro modo que exaltando su heroísmo e impusándolo a rehacer sus fuerzas para proseguir la gran empresa de su destino. Si a su pueblo le faltaba libertad a él también le faltaba, pues su libertad sólo podía gozarla con la de su pueblo, y el temple de Artigas no era para vivir desinteresado de la esclavitud de éste.

Así, en sus conversaciones con el profesor Estable, expresó Unamuno su pensamiento acerca de Artigas, evocando el episodio de su ida al Paraguay.

SOBRE LA SITUACIÓN DE LA Prensa ARGENTINA

UNA DECLARACIÓN DEL CÍRCULO DE LA Prensa. — La Comisión Directiva del Círculo de la Prensa, ha resuelto por unanimidad dar a conocer la declaración cuyo texto publicamos, en la que hace un llamado a los periodistas libres de todo el Continente, para que presten atención al problema que plantea, relacionado con la situación actual de la prensa argentina.

Dice así el Círculo de la Prensa: La nota con que se ha dirigido al Círculo de la Prensa, el señor Luis Koiffman, periodista, hoy residente entre nosotros y director de "Argentina Libre" y "Ética" dos periódicos cuya aparición fué prohibida inapelablemente en la república hermana, coloca a todo el periodismo democrático de nuestro país ante la responsabilidad moral de asumir una franca actitud en defensa de los derechos y libertad que se vulneran y avasallan en los hechos denunciados por esa nota y que ya habían dado motivo a una enérgica declaración del IX Congreso de la Federación Argentina de Periodistas, celebrado recientemente en Córdoba.

Son conocidos, aunque tal vez no suficientemente, de la opinión pública continental los desmanes y arbitrariedades con que se atenta en la República Argentina a la libertad de imprenta y de difusión radiofónica, que son allí objeto de medidas de intervención y de absorción que van desde la clausura de talleres por pretextos de orden municipal hasta la adquisición forzada de estaciones radiales.

Todo ello nos presenta, en el área de la libertad de imprenta y de los derechos personales del escritor que son fundamentales para la moral y la independencia espiritual del periodista —un cuadro sombrío y desolador que debe movernos a todos los hombres de Prensa de América y en el mundo a erguirse con ademán de reprobación y de repudio